

KAIVALYA UPANISAD

RAPHAEL

EL ARCA DE SABIDURÍA, 2010

## *Hari Om*

1. *Āśvalāyana se dirigió al beato Parāṁśhin y le dijo: «¡Oh! beato, enséñame la ciencia más elevada del Brahman (brahmadevyām), la que honran los mejores, la que se oculta a la mayoría de los hombres, para que, sin tardanza y extirpando todos los errores, pueda recuperar la identidad con el supremo puruṣa».*

Como podemos apreciar, muchos *Upaniṣads*, tratados de yoga o textos espirituales en general comienzan con la sílaba sagrada *Om*. En la Ciencia sagrada, este sonido reviste una importancia excepcional porque crea determinados efectos en varios niveles de la conciencia. El universo entero es la síntesis de un Sonido.

En el *Chāndogya-upaniṣad* encontramos escrito:

«La esencia de todos los seres está representada por la tierra,

la esencia de la tierra es el agua,  
 las plantas son la esencia del agua,  
 el hombre es la esencia de las plantas,  
 la esencia del hombre es el Verbo,  
 la esencia del Verbo es el *Rg-veda*,  
 la esencia del *Rg-veda* es el *Sāma-veda*,  
 la esencia del *Sāma-veda* es el *Udgītha* (*Om*),  
 este *Udgītha* es la mejor, la más elevada de  
 todas las esencias, y merece el más alto lugar:  
 el octavo.»

Cada uno de los reinos de la naturaleza es el resultado de un sonido particular, de modo que tenemos cuatro sonidos —si podemos expresarlo así— y tres sonidos suprafísicos o ultrasónicos, por utilizar la terminología moderna. Los cuatro sonidos que representan los cuatro reinos de la naturaleza son las notas inferiores de los tres sonidos fundamentales. Estos siete sonidos son resonancias del sonido primigenio *Om*, que sostiene todo el universo y corresponde al blanco en comparación con el espectro solar. *Om* es la octava superior de los siete sonidos. El Músico universal (*Brahmā*) crea el mundo de los nombres y de las formas en el teclado del tiempo-espacio.

*Om* es la nota fundamental de la Realidad que vibra en nosotros y puede ser percibida cuando el oído interno se abre a lo universal. Es el sonido transcendental de la ley interior, el ritmo eterno de todo lo que ocurre, la expresión de la total necesi-

dad y, al mismo tiempo, la expresión de la total libertad. La resonancia de *Om*, cuando se pronuncia con el corazón, se configura en el movimiento de los brazos que se abren de par en par conteniendo todo lo que vive.

En el *Māṇḍūkya-upaniṣad* la sílaba *Om* se analiza en sus elementos vocales: A, U, M (A y U se contraen en O, por lo que su pronunciación es *Om*), que representan tres grados de la conciencia: A, conciencia de la vigilia (*jāgrat*), U conciencia de los sueños (*svapna*) y M, conciencia del sueño profundo (*susupti*).

2. *Entonces, le dijo el gran Padre: «(La Ciencia) se conoce a través de la fe, la devoción y la meditación yoga. No han sido los actos, ni la descendencia (prajayā) ni la riqueza (dhanena), sino el distanciamiento-renuncia (tyāgena) lo que ha permitido a muchos recuperar la inmortalidad».*

Tres factores preliminares son necesarios para trascender nuestra precariedad:

- a) Certeza-Fe.
- b) Devoción.
- c) Meditación.

La certeza, fruto de una intuición supraconsciente, constituye el primer paso del sendero espiri-

tual. Esta certeza trasciende la razón misma. No es necesario demostrar con palabras que *nosotros existimos*, pues de hecho es un dato, una certeza. Si nuestro cuerpo es un relativo, deberá existir un absoluto del que aquél pueda depender. Si existe la ignorancia, deberá necesariamente existir el conocimiento; si existe la esclavitud, deberá obviamente existir la Liberación. Tales cosas no son una simple creencia sentimental, sino una demostración intuitiva esencial. El auténtico conocimiento lleva en sí la fe. «La fe —dice San Pablo— es *sustancia* de cosas esperadas.»

Si no existe en nosotros esta convicción evidencial (y la fe es un elevado grado de reconocimiento inconsciente), si falta en nosotros la fe o la aceptación de nuestra condición absoluta e incondicionada, ¿cómo podemos movernos hacia la Liberación o Reintegración?

Poseer esta certeza intuitiva significa penetrar lentamente en el dominio de la Paz perfecta. El reconocimiento profundo de la existencia-una o de la Inteligencia que todo lo ilumina obra milagros, crea acontecimientos y rompe circunferencias. Esta característica impulsa ya por sí misma hacia el contacto con lo Infinito, hace posible lo imposible.

La verdadera «agua de Vida» es la *conciencia* de que fluye en nosotros el *sat-cit-ānanda* incausado, sin inicio y sin fin.

Certeza de la Vía y devoción hacia el Ideal liberador van de la mano. El reconocimiento de un

tesoro hace que nazca la aspiración y la devoción por conquistarlo. Allí donde este se encuentre, se dirige devotamente nuestro corazón. No existe ningún ser humano que no sea devoto de algo: dinero, carrera profesional, familia, empresa, placeres mundanos, arte, ciencia, etcétera.

La aspiración es la llama que quema las escorias que impiden el descubrimiento del *ātman*.

La meditación es un potente tónico que electriza todas las células, pues introduce en ellas vibraciones resolutivas y les irradia benéficas influencias; abre las puertas del conocimiento intuitivo, eleva y fortalece la mente y conduce al aspirante hacia el manantial de la Vida y del Poder, hacia el supremo *ātman*.

Podemos resumir así sus diferentes fases: atención, concentración, meditación y contemplación o *samādhi*. Cuatro fases de un único movimiento.

La *Dhyāna* o meditación es el proceso que lleva al dominio de los sentidos; constituye el medio para fijar el fuego mental en el Uno, excluyendo todos los objetos sensoriales. La meditación produce el justo acuerdo entre la mente y Dios.

La meditación puede ser con semilla (cuando su objeto es Cristo, Buddha, Śaṅkara, Siva, o, también, el amor, la alegría, la vida como unidad indivisa, etc.) o sin semilla o contenido ideal. Como enseña el *Bhagavad-gītā* (cap. XII), la meditación sobre lo No-manifiesto (sin objeto o semilla) presenta mayor dificultad que la meditación sobre lo Manifiesto.

«*Śraddhā* es adherencia confiada (fe) a la verdad expuesta en las Escrituras o por el propio *guru*; con ella logramos aprender lo real.»

«Entre los medios que conducen a la Liberación, la devoción (*bhakti*) ocupa un puesto elevado. La constante búsqueda de la propia naturaleza real se llama devoción.»

«A quienes buscan la Liberación, la *Śruti* les indica, como factores principales, la fe, la devoción y la práctica de la meditación. Quienes se dedican a ello con constancia se liberan de la esclavitud de cuerpos que viven de la fuerza de la ignorancia»<sup>1</sup>.

3. *Los ascetas entran en lo que está más allá del firmamento (nākam), (que vive) oculto en la caverna y que se mantiene inmensamente brillante; a través del conocimiento comprenden el sentido del Vedānta; con la pureza mental y la renuncia encuentran la Liberación.*

4. *Que trasciende la muerte misma —en el mundo de Brahmā (brahmalokeṣu).*

<sup>1</sup> Del *Vivekacūḍāmaṇi* de Śaṅkara, *sūtras* 25, 31 y 46. Traducción del sánscrito y comentario de Raphael. Ediciones Āśram Vidyā, Roma, 1981.

Los *sūtras* 3 y 4 entran en el núcleo de la cuestión: ¿Cuál es la condición esencial y fundamental para reintegrarse en el Principio?

La fuerza resolutive que trasciende la dualidad de *māya* no es la riqueza ni los actos meritorios ni la observancia de un simple código familiar de procreación, sino el distanciamiento. Distanciamiento de cualquiera de las parejas de la polaridad: atracción-repulsión, bien-mal, finito-infinito, manifiesto-no-manifiesto, alegría-dolor, etcétera.

Toda polaridad no es más que «respiración» cósmica que nace, crece y se transforma. El distanciamiento del proceso transformador dual conduce al Centro-Principio-*Brahman*. La «respiración» está compuesta de una intercondicionalidad y copresencia de trascendencia e inmanencia, de no-ser sustancial y de ser, de proceso-devenir (como movimiento elíptico) y de inmovilidad (como movimiento que gira sobre sí mismo). Más allá de este arco iris consciencial existe el Sustrato omnipresente, omnidifuso, inaferrable para la lógica racional, el cual, aunque influye en todos los acontecimientos duales, permanece indiferente. Se trata de un poder de *Presencia*, irresistible, impersonal, libre de todo *hacer* y de toda intención particular.

El *saṁsāra* (mundo de los nombres y de las formas contingentes) y el *nirvāṇa* (lo amorfo No-manifiesto) son dos aspectos del Uno-sin-segundo, del *Brahman* incausado, del *ātman* como Centro del entero ser «no-agente».

«El Principio obra como polo, como eje de la cosmicidad de los seres; de él afirmamos únicamente que es el polo, el eje, sin tratar de explicarlo... Las modificaciones, efecto de una única ley, no alteran el todo inmutable. Los contrarios encuentran la coexistencia en esta totalidad, sin por ello destruirse.»

(Chuang-Tse: XXV, 10)

Quien ha conseguido distanciarse tanto de la muerte como de la propia vida se sitúa en la inconmensurabilidad del Centro.

La dinámica del distanciamiento implica una profunda discriminación, un retiro de toda periferia, la comprensión de la propia espacialidad psicofísica y el conocimiento de las leyes que regulan la correcta relación de los polos. Distanciamiento no es abandono ni renuncia inmotivada, ni tampoco inhibición, evasión o fuga.

5. *En un lugar solitario, el Sabio, adoptando la postura sukha, puro, con la cabeza y, la espalda perfectamente alineadas, habiendo superado los āśramas y llevado al silencio todos los órganos de los sentidos, vuelto hacia su propio Maestro con devoción, con la mente en el loto del corazón (hṛtpuṇḍarikam), libre de pasiones y sufrimientos, puro,*

6. *liberado de la identificación con las formas, manantial de Brahmā sin principio ni fin, inmortal, único (ekam), soberano, hecho de inteligencia y beatitud (cidānandam), sin forma (arūpam), prodigioso,*

7. *Señor supremo —unido a la Umā (su esposa)—, Dios potente que posee tres ojos (trilocanam), con la garganta azul (nīlakanṭha), el muni pacificado y en meditación sobre Él —que representa la matriz de los elementos (bhūtayoni), el Testigo inmóvil del tamas-oscuridad—, trata de alcanzarlo.*

Los āśramas (condiciones de vida) constituyen los cuatro estadios de la vida según las modalidades clásicas de los Brāhmaṇa es decir: brahmacārin o discípulo, gṛhastha o cabeza de familia, vānaprastha o eremita, samnyāsin o asceta errante que ha renunciado a todo.

El propio Maestro es el ātman que mora en la concavidad del corazón. Por ello, el verdadero Instructor debe ser el ātman-brahman, después están los eventuales Maestros en el plano físico o sutil que son, obviamente, de gran ayuda para el discípulo.

En este Upaniṣad, la meditación está consagrada a Siva, como Ser supremo Umā representa a la esposa de Siva. El Ser supremo posee tres ojos que tienen la naturaleza —hablando simbólicamente— del soma, del sol y del fuego «Dios es un fuego que consume.»

Los *sūtras* 5-6-7 explican la condición física y psicológica de quien quiere iniciar la meditación trascendental sobre el Uno-Siva que contiene en sí toda la manifestación y que habita en el propio corazón. El discípulo de la Realización debe meditar, así, sobre el centro del corazón o *cakra anāhata*, que se encuentra a la altura de la glándula del timo, detrás de la columna vertebral, con el ánimo libre de emociones y parangonable a las más elevadas virtudes espirituales.

8. *Él es Brahmā, es el tiempo, es Śiva, Indra, es indestructible, supremo, soberano. Es en verdad Viṣṇu, es el prāṇa, el fuego que causa la destrucción del mundo; Él es la luna (candra).*

9. *(Él) es la totalidad, siempre presente (bhavyam), eterno (sanātanam). Conociéndolo se llega más allá de la muerte; no hay otro camino para asegurarse la Liberación.*

10. *Es el ātman que se encuentra en todos los seres, y todos los seres se encuentran en Él; cuando se le ve se alcanza la Identidad con el supremo Brahmā, no existe (en verdad) ningún otro medio.*

Los *sūtras* 8-9-10 demuestran que solo penetrándonos en la Esencia principal podemos tras-

cender todo el proceso de la mutación y de la dualidad conflictiva. No existe la auténtica Liberación sin entrar en esta condición preadamítica. *Brahman*, el incondicionado y el incausado, el Sustrato del todo, puede alcanzarse a través de la realización del Uno. No podemos entrar en lo No-manifiesto sin antes realizar la síntesis de lo manifestado. Siva representa lo Uno que contiene en sí todos los seres; acogiendo en nuestro corazón todos los seres nos unimos a la conciencia de Siva.

Conviene tener presente las siguientes distinciones de orden metafísico: *Brahman* constituye lo Incondicionado, lo Absoluto incualificado e indeterminado, toda especulación empírica al respecto es vana, mientras Siva-Viṣṇu-Brahmā constituyen la Trinidad-Unidad teológica.

Siva representa la voluntad existencial sintética; Viṣṇu, la conciencia-inteligencia, y Brahmā, la actividad creadora.

El *Vedānta Advaita* de Śaṅkara utiliza sobre todo dos términos:

*Brahman nirguṇa* = lo Inmanifiesto sin atributos.

*Brahman saguṇa* = el Dios-Persona con atributos. Siva o *Īśvara*, creador del mundo de los nombres y de las formas.

El *Brahman saguṇa* representa una *apariciencia* por la cual existe solo *Brahman nirguṇa*, lo Uno-sin-segundo en su absoluto no-dual.

11. *Considerando el propio «yo» como una astilla que sirve para encender el fuego sagrado, y la sílaba sagrada (praṇava) como otra astilla, y ejercitándose en la discriminación que desvela el Conocimiento, el Sabio consigue extinguir la esclavitud (pāśam).*

El yo debe constituir la modesta astilla que se quema para liberar la conciencia aprisionada. El *Om* rasga el velo de la ignorancia.

Por lo general, cuando intentamos idear o crear una forma-imagen, surge un yo inherente a esa forma. Ese yo es el producto de un «precipitado»; es la separación del Uno en cuanto totalidad y la escisión de un contexto. Si nace en nosotros el objeto-ansia, decimos: «yo soy ansioso»; cuando por el contrario nace la felicidad, decimos: «yo soy feliz»; el yo de cada momento es producto de una reacción, en estos casos de una reacción de ansia o de felicidad.

Cuando la arcilla de su condición homogénea toma cuerpo, por ejemplo, en la forma de una vasija, nace el yo-vasija y este yo se cree absoluto, cuando, en realidad, está velado por la *māyā* y vive continuamente en su propio conflicto porque es un simple relativo que nace, crece y muere.

Cada uno de los seres humanos no es más que un yo-vasija-cuerpo indefinido que nace, crece y

muere engullido por el tiempo y el dualismo. Desde el momento en que se produce la identificación con un «yo soy esto» o un «yo soy aquello» se produce una pérdida y una aberración; solo cuando el yo es trascendido o la parte es reconducida hacia el Todo se obtiene la condición de absoluto y de beatitud. El *yogui (kevalin)* que ha realizado la *kaivalya* ha alcanzado la paz imperturbable de la Esencia absoluta Una, sin forma ni nombre (y que, por tanto, no es ni «esto» ni «aquello»). Esto no implica un perderse, sino un encontrarse como Realidad última. Verdad es que aquella conciencia del yo-vasija no subsiste ya, sino que en su lugar se encuentra la realidad inmortal, el Sustrato siempre presente, la pantalla sobre la que se mueven las efímeras imágenes-vasija del tiempo y del espacio. El *Upaniṣad* invita, pues, a sacrificar aquel yo-fantasma samsárico, fuente de todo esfuerzo, y, a sumirse en la Verdad traspasada de *sat-cit-ānanda*.

12. *El ātma, en un cuerpo y velado por la māyā, se da a la producción de causas. Con el sexo, los alimentos, la bebida y otros deseos se implica —en el estado de vigilia (jāgrat)— en el gozo.*

13. *En los sueños, el alma individualizada (jīva) goza el placer y el dolor en un mundo proyectado por su propia imaginación (māyā). Mientras que*

*durante el sueño profundo sin sueños, habiendo desaparecido todo objeto, se dirige hacia una condición de calma (ausencia del pensamiento).*

14. *Después, bajo el influjo de los actos realizados en el curso de otras existencias, esta última alma-jiva duerme despierta experimentando en las tres ciudades. De aquélla nace ese algo hermoso, completo y multiforme (que es el mundo).*

Los sūtras 12-13-14 hablan de los actos del jīva. Identificándose así con el cuerpo-vasija, ya sea este tosco o sutil, el jīva experimenta las cualidades inherentes a aquél, transmigrando de un cuerpo a otro, impulsado por el recuerdo de los actos pasados. Cuando el yo-hombre se identifica con su tosco cuerpo-vasija, hecho de sexo, comida y distintos deseos, sigue necesariamente su suerte, suerte en verdad caracterizada por las oposiciones y la relatividad. Ocurre esto cuando se identifica con su cuerpo-vasija sutil y causal. Más allá de estas tres condiciones objetivantes (las tres ciudades) existe lo sin forma-imagen, existe lo Uno incondicionado.

Tenemos así:

Ātman → jīva {  
Cuerpo tosco (vigilia)  
Cuerpo sutil (sueños)  
Cuerpo causal (sueño profundo)

15. *Soporte, beatitud, conciencia integral tal es Aquel en quien se reabsorben las tres ciudades. De Él nacen el prāṇa, la mente, todos los órganos de los sentidos, el cielo, el viento, la luz y las aguas, y la tierra que todo lo contiene.*

16. *Este supremo Brahman, ātman universal gran morada de lo existente, la más sutil de todas las cosas sutiles, eterno: en verdad es tú mismo, porque «Tú (eres) Aquél».*

17. *Aquel que subsiste en el estado de vigilia, sueños, o sueño profundo y en otras manifestaciones, se ha liberado de toda atadura cuando puede afirmar «Brahman soy yo mismo».*

18. *Yo soy distinto del objeto de gozo, del sujeto que goza y del gozo mismo; yo soy el Testigo, hecho únicamente de inteligencia, siempre imperturbable.*

19. *Todo lo que existe ha nacido por mí, todo está fundamentado en mí, en mí todo se reabsorbe, el Brahman sin dualidad soy yo mismo (brahmādva-yam asmy aham).*

Los sūtras del 15 al 19 reconducen la parte al Todo o, mejor, el fenómeno al noúmeno, la apariencia a lo real.

El fantasma-*jīva* desaparece y en su lugar queda el *Brahman-ātman*. En fin, aquel reflejo yo-vasija es siempre el mismo *Brahman*, solo tiene que tomar conciencia de ello. El reflejo de conciencia del *jīva* percibiendo lentamente que no es ni «esto» ni «aquello», por lo que abandona la presa que lo ha conducido a la separación y al aislamiento conflictivo y... se deja morir para que la vida más abundante se desvele y se cumpla el segundo nacimiento: «Quien muere por mí alcanzará la vida eterna», «Es necesario que muramos para nosotros mismos todos los días». Es en la «muerte» donde se encuentra la vida inmortal. En el fondo, el hombre es una divinidad, pero la reverberación de su conciencia se ha identificado con los vehículos efímeros de lo incompleto; es necesario hacer que emerja la auténtica naturaleza, aquélla que es realidad incondicionada, *kaivalya*, Unidad aislada (*sattit-ānanda*).

20. *Aquel que es más pequeño que un átomo soy yo (anāraṇīyām) (cual Sí), igualmente, todo lo que es grande soy yo también (mahan aham viśvam), todo lo que está presente soy yo, lo múltiple soy yo mismo. Soy el Señor, la esencia principal, soy como el oro, soy el Regulador, mi esencia está (hecha) de beatitud.*

21. *Yo soy sin manos y Sin pies (apāṇipādo) de una potencia inconcebible, incomprensible; yo veo sin ojos, oigo sin oídos y conozco porque tengo discernimiento. El sujeto conocedor soy yo mismo, soy el conocimiento de los Vedas y el autor del Vedānta.*

22. *Para mí (en cuanto ātman) no existen ni el mérito, ni el demérito, ni la muerte; no existen ni el nacimiento, ni el cuerpo, ni los órganos de los sentidos, ni el intelecto. Para mí no existen ni tierra, ni agua, ni fuego, ni viento (anilo), ni cielo (ambaram).*

23. *Cuando se ha conocido el ātman supremo, que reposa en un lugar desconocido, sin partes y sin dualidad (advītiyam), Testigo, exento del ser y del no-ser; se llega a la esencia pura del Paramātma.*

Los sūtras del 20 al 23 enuncian los aspectos del *Brahman-ātman*; utilizamos la palabra aspectos solo por comodidad discursiva. El *ātman* no posee atributos ni cualidades, pues estos son inherentes al *jīva*. A veces, el *Brahman* es mencionado en modo negativo-positivo: No-nacido, No-ser, No-formal, etc., precisamente para evitar enunciarlo con propiedades pertinentes a la condición dual manifiesta.

*Brahman* es el Sustrato de todo lo que puede aparecer como «esto» o «aquello», como la panta-

lla del cine representa el sustrato sobre el que aparecen todas las imágenes, los acontecimientos y los dramas de la vida cinematografiada, y como la sustancia mental representa el sustrato de todas las imágenes y los acontecimientos agradables-desagradables de los sueños. Pero tanto la pantalla como la mente de los sueños están más allá de las formas-eventos. Cuando el sueño desaparece, aquel reflejo de la conciencia que había dado comienzo al proceso del devenir se reabsorbe en la homogénea mente-pantalla originaria.

## SARVASĀRA UPANIŞAD